Víctima: Joan Cunill Cañellas
Autoría: Maria Cunill

Carta de Maria Cunill a su padre, Joan Cunill Cañellas

Querido papá:

Soy tu hija Maria, la pequeña. Nací cuando a ti ya te habían asesinado, pero te he sentido siempre y he preguntado por ti. Recuerdo que en aquellos años grises y oscuros del franquismo, la tía me decía «las niñitas no hablan de esto», pero yo, erre que erre, no he dejado nunca de buscar respuestas.

Tengo un cuadro que un amigo me regaló, un cuadro pintado desde una fotografía tuya y otra de mamá, en el cuadro estáis juntos, felices y guapos, lo tengo colgado en el salón y ¿te puedes creer que cuando paso por delante parece que me estáis mirando los dos, que me seguís mientras camino? ¡Oh! ¡Como me gusta vuestra mirada cómplice! Parece que me estáis diciendo: «muy bien Marieta, hija querida, muy bien por todo lo que haces por la memoria de los nuestros».

A mamaíta también la recuerdo mucho. Cuando nos dijeron que te habían matado, en la prisión del penal de Santa Maria, en Cádiz, nos devolvieron ropa y un cinturón tuyos y la funda de tu almohada; mamá descubrió un mensaje al dorso de tu cinturón que habías escrito con un objeto punzante o rascando con tus propias uñas. Nos decías que nos fuésemos hacia Mallorca, que tu familia de aquí nos ayudaría, ya debías ver que te podían matar y querías que estuviésemos salvaguardadas y todo lo bien que fuera posible. Además de matarte a ti, padre mío, nos robaron nuestra casa y el horno de Cádiz. Mamá, en avanzado estado de gestación, te hizo caso y para Palma que nos fuimos; por eso yo nací en Palma.

Nos quedamos sin nada, así que mamaíta tuvo que trabajar mucho, lavaba ropa de sol a sol, con la pena, sin derechos y marcada por siempre jamás. La miras en la foto de cuando estabas tú y todo estaba bien, antes de que los fascistas armasen el golpe de estado contra nuestra República, y la ves guapa y sana, y la miras en una foto que se hizo sólo unos años después y no parece la misma: delgada, triste y sin salud. De hecho, murió cinco años después de ti, enferma de tuberculosis fue a morir con la abuela en Cádiz, y yo me quedé solita con la tía.

Quiero que sepas también que con el tiempo conocí a un buen hombre y me casé. Tengo dos hijos preciosos, un hijo y una hija, tus nietos, papá, que también te quieren porque les he transmitido tu memoria.

También te quiero contar que, a pesar de las muchas dificultades en la lucha por la recuperación de la memoria histórica, en el camino nos encontramos con muy buena gente, mi querida gente de la Asociación Memoria de Mallorca, que tanto ha hecho. Entre todas presionamos para que salgan adelante proyectos y derechos.

Papaíto mío, a veces pienso en todo lo que pasé de pequeña, cuando las niñas de la escuela me decían «¿dónde está tu papá?» y yo no sabía qué contestar. ¡Qué pena que tenía! Pero a lo largo del tiempo he comprendido que en el fondo siempre lo he sabido, querido padre mío, yo siempre he sabido dónde estabas: en mi corazón, aquí es donde te tengo y te tendré, siempre conmigo en mi corazón.

Un abrazo muy fuerte a los dos de vuestra hija Maria.

PD: Para que mi testimonio sirva para que nunca jamás ningún niño se quede solo, sin padres y sin respuestas debido a golpes de estado contra democracias, guerras y represiones, gracias en mi nombre y en el de mis hijos por dejármelo compartir.

A la memoria de mi querido padre: Joan Cunill Cañellas.

Maria Cunill
Febrero 2023